

Semiótica de un discurso de 1961 en Cuba: estrategias argumentativas y posicionamiento político-ideológico

BRAHIMAN SAGANOGO

Universidad de Guadalajara (México)

Abstract

El presente estudio es un intento de análisis del discurso de 1961 pronunciado por Fidel Castro Ruz ante los intelectuales cubanos, mediante teorías conceptuales y metodológicas de la semiótica política. En el fragmento discursivo, fuimos desprendiendo los modos de *enclaje* de lo político, la existencia clara de un relato narrativo, los juegos de la veridicción, y la movilización de las pasiones políticas como catalizadoras de las adhesiones a dicho discurso. Todo eso hace del texto discursivo en cuestión, un argumento construido únicamente para triunfar desde el punto de vista estructural, y no lógico.

Palabras clave: Semiótica política, Fidel Castro, modos de *enclaje*, narratividad, juegos de la veridicción, movilización de las pasiones.

Tras el asalto del cuartel de Moncada (26 de junio de 1953), poco tiempo después, Fidel Castro pronuncia en 1961 un discurso ante los intelectuales cubanos, buscando la toma de conciencia y la adhesión de los mismos a la ideología revolucionaria. ¿Sería la verdad aparente del discurso político, el factor determinante de unión y entre el sujeto discursivo y sus oyentes, y la que por ende, suscita la motivación de estos últimos?

El discurso político por ser una suma de ideas directrices movidas por signos y componentes retóricos, el estudio pretende por consiguiente, el desciframiento de este fragmento discursivo fundado en principios metodológicos del análisis semiótico, o sea, una especie de lectura de dicho texto. Todo eso, con la pretensión de comprender las numerosas significaciones y sentidos, efectos de las estrategias manipulatorias y de adhesión. Por eso, pretendemos entablar una semiótica del discurso y de las pasiones políticas a partir del presente fragmento como objeto de análisis.

En el preciso momento, abordaremos la relación entre semiótica y discurso político y la perspectiva narrativa, la determinación de los modos de *enclaje* de lo político y su análisis, y la perspectiva narrativa, los juegos de la *veridicción* y la movilización de las pasiones.

1. SEMIÓTICA Y DISCURSO POLÍTICO.

El discurso político se basa en principios y métodos de la semiótica que como método, concilia la reflexión especulativa sobre el sentido y la dinámica operacional para desembocar en un estudio de las significaciones esparcidas. La finalidad de una semiótica política o del análisis semiótico de una práctica política consiste en comprender las significaciones que configuran el discurso político a fin de medir las estrategias de adhesión operadas por el sujeto discursivo.

Una mirada crítica desde el punto de vista semiótico, sobre el sentido, se funda sobre una lectura crítica de las relaciones entre el lenguaje y la realidad dado que el discurso político al dar a conocer una versión posible de la realidad, manipula, y da orientaciones a ésta. Así es como el análisis semiótico se dedicará a develar dichas relaciones entre el discurso y el posible «real», también, a desarrollar metódicamente las divergencias, la lógica y la eficacia del discurso tomando en cuenta las estrategias adoptadas.

He aquí pasajes clave del discurso de Fidel Castro que trataremos de analizar:

Compañeras y compañeros:

[...] Nosotros, por el hecho de ser hombres de gobierno y ser agentes de esta Revolución, no quiere decir que estemos obligados... Quizás estamos obligados, pero en realidad no quiere decir que tengamos que ser peritos sobre todas las materias [...]. Nosotros hemos sido agentes de esta Revolución, de la revolución económico-social que está teniendo lugar en Cuba. A su vez, esa revolución económico-social tiene que producir inevitablemente también una revolución cultural en nuestro país. [...] Por lo pronto puede decirse que la Revolución en sí misma trajo ya algunos cambios en el ambiente cultural: las condiciones de los artistas han variado. [...] Casi no se ha insistido en la realidad de los cambios que ha ocurrido con relación al ambiente y a las condiciones actuales de los artistas y de los

escritores. [...] En el fondo, si no nos hemos equivocado, el problema fundamental que flota aquí en el ambiente era el problema de la libertad para la creación artística. [...] Si a los revolucionarios nos preguntan qué es lo que más nos importa, nosotros diremos: el pueblo. Y siempre diremos: el pueblo. El pueblo en el sentido real, es decir, esa mayoría del pueblo que ha tenido que vivir en la explotación y en el olvido más cruel. Nuestra preocupación fundamental siempre serán las grandes mayorías del pueblo, es decir, las clases oprimidas y explotadas del pueblo. [...] Ese es el sector que constituye para la Revolución el primer problema, de la misma manera que la Revolución constituye para ellos un problema. Y es deber de la Revolución preocuparse por esos casos, es deber de la Revolución preocuparse por la situación de esos artistas y de esos escritores. [...] La Revolución nunca debe renunciar a contar con la mayoría del pueblo: a contar no sólo con los revolucionarios, sino con todos los ciudadanos honestos que aunque no sean revolucionarios, —es decir que aunque no tengan una actitud revolucionaria ante la vida—, estén con ella. La Revolución sólo debe renunciar a aquellos que sean incorregibles reaccionarios, que sean incorregiblemente contrarrevolucionarios. Y la Revolución tiene que tener una política para esa parte del pueblo, la Revolución tiene que tener una actitud para esa parte de los intelectuales y de los escritores. La Revolución tiene que comprender esa realidad y, por lo tanto, debe actuar de manera que todo ese sector de artistas y de intelectuales que no sean genuinamente revolucionario, encuentren dentro de la Revolución un campo donde trabajar y crear y que su espíritu creador, aun cuando no sean escritores o artistas revolucionarios, tenga oportunidad y libertad para expresarse dentro de la Revolución. Esto significa que dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada. Contra la Revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos y el primer derecho de la Revolución es el derecho a existir. Y frente al derecho de la Revolución de ser y de existir, nadie —por cuanto la Revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la nación entera—, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella. Creo que esto es bien claro. ¿Cuáles son los derechos de los escritores y de los artistas, revolucionarios o no revolucionarios? Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, ningún derecho [...] ^[1]

2. LOS MODOS DE ENCLAJE DE LO POLÍTICO

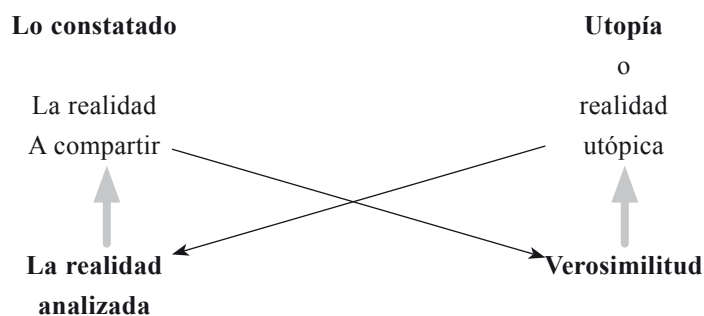
Hacia cuatro modos de enclaje

La lógica del discurso traduce un efecto subyacente de las posiciones del sujeto que anhela buscar la unanimidad de los receptores, por eso, procede por modelizaciones de su discurso en el sentido de su adecuación a un registro particular, enunciando grandes valores y líneas a favor del auditorio:

[1] Castro Ruz, Fidel. «Discurso pronunciado por el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario y Secretario del PURSC, como conclusiones de las reuniones con los intelectuales cubanos, efectuadas en la biblioteca nacional el 16, 23, y 30 de junio de 1961» en Melón, Alfred. «La literatura cubana» en De León, Oliver Gilberto. *Literaturas ibéricas y latinoamericanas contemporáneas*, Paris, éds. Orphrys, 1981, p. 624.

La Revolución nunca debe renunciar a contar con la mayoría del pueblo: a contar no sólo con los revolucionarios, sino con todos los ciudadanos honestos [...]. Y la Revolución tiene que tener una política para esa parte del pueblo, la Revolución tiene que tener una actitud para esa parte de los intelectuales y de los escritores. [...]. Por lo tanto, debe actuar de manera que todo ese sector de artistas y de intelectuales [...] encuentren dentro de la Revolución un campo donde trabajar y crear [...]. Eso significa que dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada. [...] Por cuanto la Revolución significa los intereses de la nación entera, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella.

Se trata de la visión que el sujeto del discurso tiene de la Revolución, que es también socio-cultural o que tiene proyecciones para el devenir intelectual de esta clase social. En el fragmento por lo menos, las líneas mencionadas arriba, aluden a la realidad presentada por el sujeto, la cual está basada en su análisis, aunque todavía utópica, imaginaria o especulativa. Así podemos deducir los modos de *enclaje* siguientes y representarlos en un cuadrado semiótico:



Los cuatro polos del cuadrado que constituyen los cuatro modos de *enclaje*, no son de ninguna manera la realidad, sino su lugar en el discurso como objeto de sentido y valores que se oponen constantemente. El discurso de entrada, se basa en un solo polo para luego moverse sobre los demás polos, eso es el recorrido discursivo.

- Lo constatado sería subjetivamente la realidad experimentada por el sujeto para con la clase social referida «Intelectuales, escritores o artistas». Se manifiesta entonces sobre la base de la participación tras la invitación, y del compromiso de dicha clase «Y la Revolución tiene que tener una política para esa parte del pueblo [...] y que su espíritu creador, aun cuando no sean escritores o artistas revolucionarios, tenga oportunidad y libertad para expresarse dentro de la Revolución».

- La utopía es la visión de los valores preconizados en el discurso, valores ligados a una doctrina, un ideal doctrinario, y un presupuesto que debe ser compartido o que todos han de esgrimir. «la Revolución nunca debe renunciar a contar con la mayoría del pueblo».

- La realidad se entiende aquí más que la del mundo efectivo, como la construcción discursiva de ésta en el sentido de una realidad posible (paralela a la realidad cotidiana). Se trata de lo constatado, objetivado y mejor dicho idealizado por el sujeto, que está en cuestión.

- La verosimilitud, como conjunto de técnicas discursivas procedentes del mundo ficcional y tomadas de la retórica con la intención de sostener los argumentos.

Posicionamiento y recorridos discursivos en el fragmento

El discurso encuentra su *enclaje* tanto en lo constatado como en la realidad analizada sobre la base de un vaivén entre ambos polos, vaivén que se justifica mediante el uso constante de la argumentación silogística «mayor - menor - conclusión» y recursos retóricos tales como la *argumentatio*, la *dispositio* y sobre todo la *elocutio* en términos de «problema constatado - solución» en los siguientes pasajes:

La Revolución sólo debe renunciar a aquellos que sean incorregibles reaccionarios, que sean incorregiblemente contrarrevolucionarios.[...] La Revolución tiene que comprender esa realidad [...] Eso significa que dentro de la Revolución, todo, contra la Revolución, nada. Contra la Revolución nada, porque la Revolución es el derecho a existir, y frente al derecho de la Revolución de ser y existir, nadie. Por cuanto la Revolución significa los intereses de la nación entera, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella.

Más allá de las orientaciones programáticas y la necesidad imperante de llevar a efecto los ideales revolucionarios, la relación binaria «lo constatado - la realidad» se hace más pertinente mediante la afirmación tajante del sujeto sobre lo que constituye su ideología política: «Por cuanto la Revolución significa los intereses de la nación entera nadie puede alegar con razón un derecho contra ella», afirmación que lo sitúa en un marco figurativo con un registro de ficción en cuanto a su concepción de la «Revolución».

La coherencia del discurso determina una serie de posicionamientos

El fragmento en tanto que estrategia del sujeto se manifiesta por un cambio de posición deseado del anti-sujeto, una política de conciliación de las posiciones que consisten en sumar la posición contraria a la del sujeto enunciador y por una captación y conversión del anti-sujeto: (*véase* cita anterior inmediata).

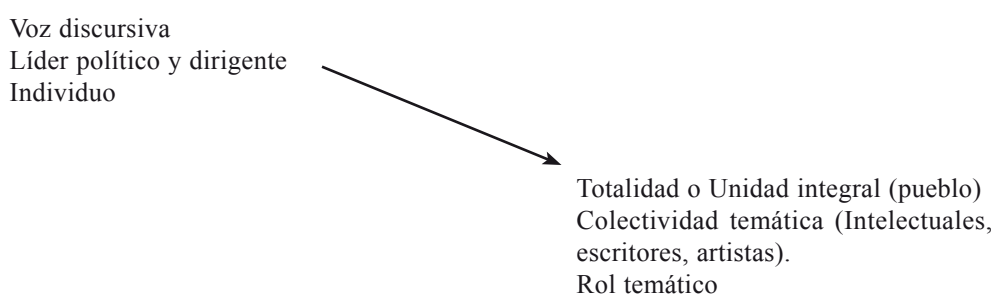
La coherencia del discurso desde el punto de vista de la intención de su autor, se inscribe en la dinámica del posicionamiento sobre la base de la aceptabilidad, la abolición de la disidencia y sobre todo, la adhesión del anti-sujeto colectivo, pero, desde un ángulo formal al orden de la argumentación y las secuencias estructuralmente veridictorias.

3. EL RELATO NARRATIVO O LA NARRATIVIDAD

El discurso como acto de habla político-ideológico, es una argumentación, y efecto de producción que busca una deliberación o una adhesión en tanto que asentimiento a la validez de los argumentos; para ello, está sostenido por un sujeto realizador dotado de competencias o capacidades tales como *saber*, *hacer-saber*, *querer-hacer* y *persuadir*; que como dimensiones cognitivas e ideológicas, se presentan ante la clase social profesionalmente identificada «debe [La Revolución] actuar de manera que todo ese sector de artistas y de intelectuales [...] encuentren dentro de la Revolución un campo donde trabajar y crear». El fragmento descansa en los diferentes lugares de *investimiento* de la fuerza narrativa compuesta por la trama que por su parte, se divide en los «relato del método», «relato del programa» y el «relato de la enunciación».

El relato del método concierne la puesta en escena de los actores y las relaciones que se tejen entre ellos. Más allá de la relación entre el líder político y un grupo social preciso, existe entre el sujeto de la enunciación y los oyentes del discurso, relaciones más intensas tales como la construcción lógica del actante colectivo «intelectuales, escritores o artistas», una colectividad individualizada o «unidad integral» y dotada de competencias, que se ha de convencer para que sea participativa. Para ello, el discurso se devela como una argumentación o una «rebeldía contra la pasividad» mejor dicho, una presión sobre esta pasividad.

En el contexto discursivo, «la parte pasiva» o sea los intelectuales, escritores o artistas, que aparece como una parte integral, será representada en función del enunciado de cambio que traza el relato:



El sentido de la fecha indica el del cambio deseado. El sujeto procede por repetición «la Revolución / la Revolución» y prosopopeya y personificación «la Revolución nunca debe renunciar / y la revolución tiene que / La revolución también tiene sus derechos». Un movimiento que pretende la unidad ideológica destruyendo la disidencia.

El relato del programa del sujeto-destinador gira en torno a los puntos siguientes: la necesidad de una política de unidad revolucionaria como realidad nacional y la adopción de una táctica de promoción cultural dentro del mismo proceso como apoyo tanto de los intelectuales, escritores o artistas como del Estado cubano.

Se trata de la invitación del sujeto enunciador a la consolidación de una ideología revolucionaria poniendo un acento particular sobre su dimensión cultural y artística, y cuyos sujetos serían exclusivamente los intelectuales, escritores y artistas. Al lado de la evocación del programa, se esboza los puntos a realizar como acciones o proyectos políticos: «[...] encuentren [intelectuales y artistas] dentro de la Revolución un campo donde trabajar y crear [...] que su espíritu creador, aun cuando no sean escritores o artistas revolucionarios, tengan oportunidad y libertad para expresarse dentro de la Revolución». Así es como el discurso provoca la espera y la emoción del realizador.

El relato de la enunciación. El relato del discurso resulta un fenómeno retórico que depende estrictamente del habla en términos de «lo que debe ser considerado para cada asunto lo que puede ser adecuado para persuadir. Por eso, el sujeto de la enunciación elige palabras clave y hace promesas, lo cual lo coloca en un registro afectivo y didáctico. Expone el *pathos* de la vida ideológica de la nación en medio de su argumentación monofónica hecha de significantes selectos, *pronunciatio*, inflexiones y ritmos, que por su parte, determinan la confianza en sí de un autor en busca de un ideal, argumentación caracterizada por un *ideolecto* que connota la ideología socialista.

El relato de la enunciación está marcado por imágenes morales, jurídicas aun económicas: honestos / derecho / intereses» para dar a conocer su sentido. Así que la emergencia del relato se debe a una enunciación que *modeliza* su régimen y su registro para ser audible mediante sus dimensiones ética, política, jurídica y económica.

4. LOS JUEGOS DE LA VERIDICCIÓN

Nuestro texto es de entrada, un juego de *veridicción*, por pretender *ser verdad, hacer verdad, decir verdad* ante sus receptores. De ahí que la cuestión de la verdad se plantea como lo que está en juego en este mensaje, y la verdad en juego constituye el fundamento de la confianza en los receptores del discurso «La Revolución nunca debe renunciar a contar con la mayoría del pueblo [...] Esto significa que dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada».

La argumentación discursiva es la consecuencia de una falta de confianza en el proyecto revolucionario, sobre todo en los intelectuales, escritores o artistas, y una estrategia para persuadir a estas clases sociales, y crear sentimientos de verdad al lado de la desconfianza, a fin de que se acepte y se adhiera a la política revolucionaria «[...] la Revolución significa los intereses de la nación entera».

¿Sin embargo, cómo está elaborada la estrategia veridictoria?

La estrategia de *veridicción* del sujeto realizador consiste en un procedimiento argumentativo basado en el *hacer-saber* del bien fundado de la ideología revolucionaria en términos de pactos: «la Revolución para la mayoría del pueblo / los ciudadanos honestos / los intelectuales, escritores o artistas / libertad de expresión en la Revolución / la Revolución: Institución política / la Revolución: intereses nacionales», pactos que constituyen la intriga del discurso. Dicha estrategia se basa también en el desplazamiento como principal acto emprendido por del locutor a saber, la adopción de una posición revolucionaria y hacer suyos los valores de esta revolución.

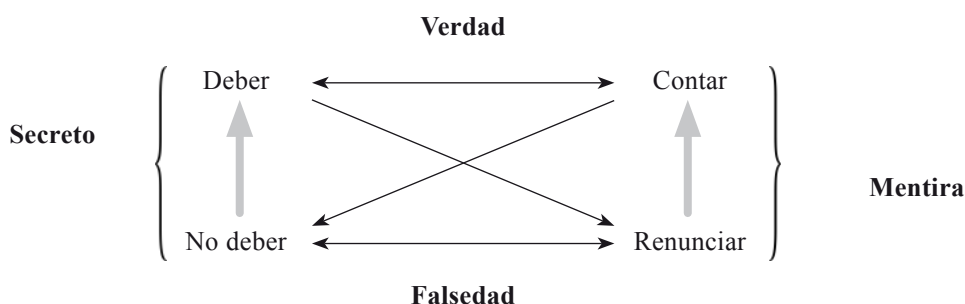
En resumidas cuentas, todas las estrategias se apoyan en la noción de Estado que desde un principio, es el denominador común de todos. El discurso se caracteriza por frases, palabras relevantes y el sentido que el autor les asigna, de manera que determinan el posicionamiento político del sujeto-locutor, posicionamiento que refleja su verdad. Es que el arreglo específico de las palabras y las secuencias discursivas constituyen marcadores ideológicos que traducen el radicalismo del enunciador: «contra la Revolución, nada [...], nadie puede alegar con razón un derecho contra ella».

El marco semántico subyacente *modeliza* la impresión de verdad del discurso; por eso el locutor utiliza el léxico adecuado y relacionado con el campo ideológico para suscitar la movilización de los destinatarios. Cabe mencionar que el sentimiento de verdad desplegado en el texto se debe a cierta libertad de habla del sujeto, en nombre de la cual va reactivando a lo largo del discurso significantes usados, caso de la repetición incesante de los significantes «Revolución», «Pueblo», «contra la Revolución, nada». Una especie de *linariedad* que permite al sujeto imponer más que sus palabras, paradigmas y categorías de sentidos a todos.

Los efectos de verdad del discurso dependen de la situación política del mundo de aquel entonces y sobre todo, no sólo a la existencia de dos mundos ideológicamente opuestos, sino

a la necesidad de una consolidación de la ideología adoptada, la que pasaría por la responsabilidad del pueblo y la de la clase reticente.

El discurso expone a la luz la impresión de una realidad nacional y al mismo tiempo, argumenta sobre una identificación con ella. La evocación de la dimensión nacional de la ideología revolucionaria es sin duda, base del sentimiento de verdad. Así, la *veridicción* o el recorrido *veridictorio* será representado sobre el cuadrado semiótico siguiente y cuyos polos serán: la coincidencia entre deber, contar, tener que, contar y no poder nadie produce un efecto de verdad, la coincidencia entre deber renunciar «la Revolución sólo debe renunciar [...]» y tener que comprender esa realidad [...], actuar de manera que todo ese sector de artistas y de intelectuales [...] encuentren dentro de la «Revolución» un campo donde trabajar y crear, produce un efecto de mentira, la coincidencia entre renunciar y no renunciar arriba mencionada produce también un efecto de secreto y la misma coincidencia anterior inmediata, produce un efecto de falsedad.



Con todo, el recorrido veridictorio es la expresión de una subjetividad y una emoción del sujeto, pues, una verdad falaz digna de una argumentación cuyo único fin es convencer a toda costa.

5. LAS MOVILIZACIONES DE LAS PASIONES

En término de pasiones, cabe notar que el sujeto del discurso, en pos de la adhesión, anhela apasionadamente modificar el estado de ánimo de los oyentes, para ello, el relato del discurso evoluciona hacia el interés nacional de manera que el recorrido pasional del texto centrado en la persuasión a través de la modificación y la movilización de los estados de ánimo, se divide en cuatro momentos o recorridos pasionales:

- *La disposición pasional*, determina el cimiento del relato discursivo. Las pasiones de esta naturaleza son las pasiones por la nación y la Revolución (pasiones comunes a todos). Este tipo de pasión en el texto se resume en la búsqueda de la seguridad ideológica a través de los conjuntos figurativos «La Revolución nunca debe renunciar a contar con la mayoría del pueblo [...]».

- *La sensibilización*, coincide con la activación de la disposición pasional. El discurso activa la seguridad ideológica como tarea *sin qua non* de toda la nación. Leemos en el discurso «la Revolución tiene que tener una política para esa parte del pueblo».

• *La emoción*, es el momento fundamental del recorrido en el que los oyentes se sienten involucrados o alcanzados por las palabras del locutor. La emoción puede traducirse por cólera, alegría, medio, angustia, desilusión, odio, desprecio, indignación entre otras, y altera los estados del cuerpo para expresar los del alma. Al respecto subrayamos en el discurso: «el derecho de existir y frente al derecho de existir de la Revolución, de ser y existir, nadie. // los intereses de la nación entera».

• *La moralización*, coincide con la presentación de las proposiciones y los proyectos que suavizan la violencia de la emoción. En el discurso, aparece: «la Revolución tiene que tener una política para esa parte del pueblo / la Revolución debe comprender esa realidad / debe actuar [...]».

La *sensibilización* produce un efecto de cambio en provecho del pueblo y sobre todo, de una clase. En el discurso, existe una clara predominancia de la *emoción* sobre la *disposición pasional* porque la seguridad ideológica pasa a un segundo plano ya que lo que importa desde entonces, es abrir el campo para actuar y asentar esta ideología. Dicho de otra forma, lo importante y fundamental no es la pasión política, sino su desarrollo en la emoción. Así el juego de la *veridicción* en nuestro discurso depende de este recorrido.

El discurso desarrolla una estrategia emocional que consiste en institucionalizar a la «Revolución» para luego ocupar todas las emociones posibles. Como ya lo hemos visto, esta estrategia descansa en una radicalidad que imprime al discurso una viva emoción y una eficacia sin igual. La emoción como recorrido pasional articula un estado *ético* (de *ethos*) es decir el cumplimiento de sí de un sujeto realizador, autor del discurso tras constatar el estado *páthico* (de *pathos*) o sea la reticencia de los intelectuales. Al respecto, observemos el cuadro siguiente:

Sujeto \ Régimen	Emoción páthica (de <i>pathos</i>)	Emoción ética (de <i>ethos</i>)
Fidel Castro	Reticencia constatada	Revolución: nación entera
		Revolución: intereses de la nación
		Revolución: condición del sector cultural
		Revolución: estrategia política

He aquí una resonancia *ética* experimentada por el sujeto y que está en juego a través de recorridos pasionales.

En definitiva, hemos intentado aplicar sobre un discurso político, una metodología de análisis semiótico. Hemos ido subrayando cómo el sujeto en su discurso, trata de convencer a sus interlocutores mediante juegos veridictorios. El procedimiento consistió sobre todo, en aprehender la complejidad semántica del texto desde las secuencias frásticas hasta la movilización de las pasiones pasando por los distintos juegos de la *veridicción*. Se ha desprendido del análisis, una temática general que fija el posicionamiento general del sujeto realizador.

Si a nivel narrativo, la enunciación caracterizada por el uso específico de las propiedades del discurso permitió esbozar los distintos programas del actor, que, por su lado, constituye la intriga del discurso como texto, a nivel de los juegos de la verdad, notamos una preeminencia de las maniobras veridictorias sobre los modos de enunciación, maniobras que dan orientaciones particulares al proceso de la argumentación; mejor dicho, imprimen estilos de *veridicción* aun subjetivas en el sujeto del discurso para los oyentes, y por fin, a nivel pasional, las distintas emociones del realizador del discurso estructuran una elección o postura político-ideológica; postura que no permite la crítica tampoco la disidencia, sino exclusivamente, la adhesión, debido al carácter monofónico del presente acto de discursivo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristote, (1991): *Rhétorique*. Tr. C.-E. Ruelle. Paris: Librairie Générale Française.
- Bertrand, Denis y otros (2007): *Parler pour gagner. Sémiotique des discours de la champagne présidentielle de 2007*. Paris: Presses de la fondation nationales des sciences politiques.
- Constant, B. (2006): *Principes politiques*. Paris: Hachette.